

blico Pontificio. El Rector, P. Fonk, pronunció un magnífico discurso. El Instituto se trasladará al antiguo palacio del Banco Romano, edificio que ha adquirido el Padre Santo para tal fin. Hay alumnos de todas las naciones.

Biblioteca vaticana—Por el continuo aumento de la Biblioteca vaticana se ha destinado para ensanchar el local de la misma, el de la antigua tipografía. El prefecto de dicha Biblioteca es el R. P. Ehrle., S. J.

Inconvenientes de la confesión—Hace poco tiempo robaron al Banco Cooperativo en Austria Hungría 370,000 coronas. En estos días el *Pester Lloyd* de Budapest ha publicado lo siguiente: "Un sacerdote ha comunicado al Banco Cooperativo, que le han sido entregadas bajo del secreto de la confesión las 370,000 coronas robadas al Banco, el cual ha recibido ya la suma."

Año jurídico de la S. Rota—El 15 del pasado Noviembre empezó el año jurídico de la Sagrada Rota y de la Signatura Apostólica. En la Capilla Paulina del Vaticano celebróse, según antigua y tradicional costumbre de dicho Tribunal, una misa solemne al Espíritu Santo. Asistieron los Auditores, los ayudantes de estudio y demás oficiales de la Rota. Después de la misa cantaron el *Veni Creator*, y los asistentes, presididos por el Emmo. Cardenal Vicente Vanutelli, fueron recibidos por el Padre Santo.

Obra utilísima—El Sr. D. Nicolás Marchi ha presentado al Papa una obrita sobre el régimen de las escuelas católicas, para contrarrestar los trabajos de las escuelas ateo-modernas.

Respuesta modelo—El Presbítero Gayraud refirió en el Congreso diocesano de Châlons, el siguiente hecho: "Una maestra de escuela en Bretaña rompió el crucifijo que estaba colgado en la pared, y con este motivo los escolares se declararon en huelga. Abierta una información para averiguar quiénes eran los responsables de la rebelión, una madre de familia respondió al empleado que la interrogaba: 'Cuando mi hijo tenga 20 años podrá el Estado disponer de él, como dispuso de mi esposo para hacerlo ingresar en el ejército, pero en cuanto al alma del niño, jamás la entregaré al Estado.'"

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año V—Vol. V { Marzo 1.º de 1910 } Núm. 3

CARTA

del Romano Pontífice á los católicos de Italia.

La Unión Económico-Social de Italia, con el propósito de establecer un Ministerio general de Uniones profesionales, pensó modificar los Estatutos del 20 de Marzo del año pasado, de acuerdo con las aspiraciones de algunos miembros que deseaban que el carácter de asociación católica no apareciese tan claramente en la Unión. Querían éstos aprovechar la reforma de la Unión para generalizarla, y juzgaron conveniente á tal fin hacerla aparecer como informada solamente por la idea de "Justicia cristiana." Con tal innovación esperaban además, ser tratados siquiera con justicia por los poderes públicos. Sin embargo, para prevenir cualquier desacierto, resolvieron someter la delicada determinación al juicio de la Santa Sede, y el Presidente de la Unión (1) dirigió al Padre Santo un memorial en que expresaba las razones favorables á las mencionadas modificaciones. El 22 de Noviembre último contestó el Padre Santo en los siguientes términos:

"Ilustre señor Conde:

Hemos leído y estudiado los nuevos Estatutos para la Federación de las Uniones y Ligas profesionales. Aunque estemos íntimamente persuadido de que han sido leales los sentimientos que animan á quienes anhelan por

(1) El Conde Medolago-Albani.

las consabidas modificaciones, nos es imposible aceptarlas, cuanto más aprobarlas.

En realidad de verdad, las razones expuestas en nuestro memorial nos convencen de que tales modificaciones no pueden servir de proporcionado arbitrio, ni para hacer los Estatutos prácticamente aceptables á los católicos á medias ó pusilánimes, ni para dar á la Federación valimiento con el gobierno.

Además, no es leal ni digno ocultar debajo de fórmulas equívocas la profesión católica, al modo como suelen hacer los negociantes con las mercaderías averiadas ó de contrabando. Con la idea de "Justicia cristiana, fecunda en vaguedades y peligros, será imposible saber hasta dónde querrian llegar con sus intentos así las Ligas que ingresaran á la Unión, como las personas que fueran elegidas para dirigirla.

Que la Unión Económico-Social despliegue al aire libre la bandera católica y guarde fielmente los Estatutos aprobados el 20 de Marzo último. ¿Se logrará así el fin de la Federación? Sabremos agradecerlo al Señor. ¿Será en vano nuestro deseo? Sea de ello lo que fuere, contaremos siempre con Uniones parciales pero católicas que conservarán el espíritu de Jesucristo y el Señor nos bendecirá.

Dignaos, Señor Conde, comunicar esta decisión á los señores miembros de la comisión. A todos ellos y á vos mismo damos de corazón la bendición apostólica.

PÍO X, PAPA."

CARTA

del Romano Pontífice al Emmo. Cardenal Vives y Tuto.

(Sobre el título de los Hermanos Menores)

Eminentísimo Señor Cardenal:

En nuestras Letras Apostólicas sobre las tres Familias franciscanas estatuímos que fuera designada con el glorioso nombre y con la nota histórica distintiva de Unión Leoniana, la Familia de los Hermanos Menores unidos por León X y León XIII de santa memoria. A fin de que en las Sagradas Congregaciones de la Curia Romana se guarde una regla uniforme en la práctica de nuestras disposiciones, ordenamos que el título de *Orden de los Hermanos Menores de la Unión Leoniana*, se dé á la mencionada Familia y á los Superiores y súbditos de ella, en todas las Bulas, Breves, Rescriptos y demás documentos:

a) Cuando sean enumeradas simultáneamente las tres Familias franciscanas y sus Ministros Generales.

b) Cuando se hable de indultos, gracias, privilegios, concedidos á la Familia de dichos Menores unidos por León X y León XIII.

c) En las controversias y debates que pudieran ocurrir entre las tres Familias franciscanas.

En los demás casos, aunque según nuestras Letras Apostólicas se sobreentiende siempre la nota histórica y característica de Hermanos Menores de la Unión Leoniana (nota que distingue esta Familia de las otras dos), concedemos que las Sagradas Congregaciones puedan usar el simple título de *Hermanos Menores*, ú *Orden de los Hermanos Menores*, *Ministro General de los Hermanos Menores*.

Os encargamos, Señor Cardenal, de comunicar esta disposición á todas las Sagradas Congregaciones Romanas para que sea puntualmente observada, y nos repetimos de Vos, afectísimo,

PÍO X, PAPA

El Vaticano, Diciembre 15 de 1909.

S. C. CONSISTORIALIS

(De competentia S. C. Concilii super Confraternitates et Pias Uniones, post Const. "Sapienti Consilio")

Proposito dubio "utrum competentia super confraternitates a Constitutione *Sapienti Consilio* tributa S. Congregationi Concilii se extendat quoque ad confraternitates et pias uniones quæ dependent ab Ordinibus et congregationibus religiosis, vel erectæ sunt in eorum ecclesiis seu domibus; an potius hæc reservata sit S. Congregationi de Religiosis"; Emi. Patres S. Congregationis Consistorialis, præhabito Consultoris voto, in generalibus comitiis diei 9 Decembris 1909 respondendum consuerunt: *Affirmative ad primam partem, negative ad secundam.*

Facta vero, die insequenti, de his relatione S.Smo., Sanctitas sua resolutionem Emorum. Patrum ratam habuit et confirmavit.

C. Card. DE LAI, *Secretarius.*

Scipio Tecchi, *Adessor.*

S. RITUUM CONGREGATIO

(Circa consecrationem ecclesiæ "cemento armato" constructæ)

Proposito dubio: "An ecclesia, constructa vel construenda ex materia quæ *cementum armatum* nuncupatur, consecrari valeat, adhibita forma ac ritu Pontificalis Romani?"

Et S. Rituum C. . . . ita respondendum censuit: *Affirmative*, dummodo duodecim crucium loca et postes januæ principalis, sint ex lapide.

Die 12 Novembris 1909.

Fr. S. Card. MARTINELLI, *Præf.*

Philippus Can. Di Fava, *Substitutus.*

S. C. CONCILII

I

(De facultate assignandi fructus duarum cappellaniarum)

Beatissime Pater:

Archiepiscopus S. Fidei de Bogota Sanctitati Vestræ humillime exponit parochiam cathedralis civitatis Bogotensis anno 1891 in duas divisam fuisse, quarum uni, quæ dicitur S. Petri, assignata fuit ecclesia "de Sacrario" uti vocant, et alteri aliam cui nomen vulgo "de la Veracruz." His vero duabus ecclesiis adnexæ prius erant cappellaniæ fundatæ, cujus fructus decursu temporis imminuti sunt. Cum autem supra dictæ duæ parœciæ nil certum habeant tum pro congrua parochi sustentatione tum pro fabrica ecclesiarum, Archiepiscopus orator à S. V. humillime implorat facultatem assignandi fructus illarum cappellaniarum sive parochi pro congrua sustentatione sive fabricæ ecclesiarum pro cultui necessariis providendis. Reditus ecclesiæ "de Sacrario" reducti nunc sunt ad 536 scutata chartacea: onera autem erant aliqua officia cultus divini; pro his igitur petitur ut dimidia pars reddituum supradictorum pro congrua parochiali, et dimidia pro fabrica ecclesiæ, assignetur. Reditus vero alterius cappellaniæ reducti sunt ad 996 denarios, cum onere nonnullarum missarum annualium; et pro his petitur ut dicti redditus assignentur parochi et respectivæ ecclesiæ fabricæ.

Die 5 Julii 1899. S. Congregatio Emorum. S. R. E. Cardinalium Concilii Tridentini Interpretum, vigore facultatum sibi a SSmo. Dno. Nostro tributarum, attentis peculiaribus circumstantiis in casu occurrentibus, benigne indulget ut Archiepiscopus orator, quatenus honestæ parochiarum sustentationi et necessario ecclesiarum cultui consuli aliter nequeat, gratiam ut redditus cappellaniarum et legatorum, de quibus in precibus, eisdem assignentur juxta peti-

ta, imposita utrique parochæ obligatione celebrandi quottannis congruum aliquem missarum numerum a se determinandum, per decennium, si tamdiu enunciatae circumstantiae perduraverint, pro suo arbitrio et conscientia gratis impertiri possit et valeat.

A. Card. DI PIETRO, *Praef.*

B. Archipus. Nazianzen., *Secrius.*

Beatissime Pater:

Archiepiscopus Bogotensis in Republica Columbiana humiliter postulat prorogationem indulti sibi concessi ad decennium circa facultates pro Ecclesiis de Sacramentis et Veracruz relate ad earum redditus, etc., per rescriptum Sacrae Congregationis Concilii.

Die 29 Decembris 1909. S. Congregatio Concilii Tridentini Interpres, auctoritate SSmi. Dni. Nostri, attentis expositis, expetitam prorogationem, in terminis et forma praecedentis rescripti, benigne impertita est ad aliud decennium.

C. Card. GENNARI, *Praef.*

B. Pompili, *Secrius.*

II

(Sobre el valor de los documentos ó testimonios expedidos por párrocos americanos)

El Illmo. Señor Obispo de *Piazza Armerina* habiendo manifestado á la Santa Sede, que muchas personas de aquella Diócesis emigran á América y que después de algún tiempo más ó menos largo, vuelven á la patria provistos de documentos ó testimonios escritos por los párrocos americanos en los cuales consta que recibieron el bautismo los hijos nacidos en América, pregunta, entre otras cosas, si tienen valor jurídico los documentos firmados por los párrocos americanos y que exhiben en la Diócesis de origen dichos emigrantes; y si tales documen-

tos deben ser registrados en algún libro especial de la parroquia. La S. Congregación del Concilio respondió: *affirmative, et ad mentem.* La mente es que "los documentos ó testimonios de los párrocos americanos sean visados por los respectivos Ordinarios, y que no sean transcritos á los libros parroquiales sino por orden del Obispo, ó de un delegado de éste, el cual deberá antes reconocer, con asistencia del Promotor Fiscal, la autenticidad de los documentos. Estos quedarán archivados en la Curia Episcopal."

JULIO GRAZIOLI, Subsecretario.

UNION APOSTOLICA

El señor Presbítero De la Porte, Superior del Seminario Mayor de Versalles y miembro del Consejo de la Unión Apostólica, acaba de obtener una audiencia del Padre Santo. En ella presentó al Jefe de la Iglesia los homenajes de la Unión, y el Papa manifestó al señor Presbítero De la Porte que conocía y amaba mucho la Unión, y que deseaba formaran parte de ella todos los sacerdotes fieles á las gracias de la vocación. Dignóse, además, el Sumo Pontífice dar una bendición especial á la Unión, según lo comunica en los siguientes términos el Emmo. Cardenal Merry del Val:

"Beatissimus Pater suaviter affectus latis omnibus piis-que precibus amantissimorum ab Unione Apostolica filiorum eisdem omnibus effuso animo benedicit."

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL Á LOS MIEMBROS DE LA UNIÓN

"Amados Hermanos:

Muy puesto en razón es el consejo de no dar comienzo al examen de conciencia sino inmediatamente

después de un acto de agradecimiento al Señor por los beneficios recibidos.

El agradecimiento aviva en las almas el pensamiento del deber; las lleva, mediante la consideración de la justicia, á la práctica de la humildad, y alienta en ellas la esperanza del perdón.

De modo análogo debemos proceder antes de examinar al cabo del año una obra importante; y así empezaremos el recuento de los favores que hemos recibido, agradeciendo el cuidado especial que ha tenido de la Unión el Romano Pontífice, y el interés que ha mostrado por ella, señalando á las claras la dirección de la obra.

Cosa muy de reparar es, cómo desea el Padre Santo que la Unión no sea una especialidad, ó á modo de compañía excepcional en la milicia del Señor, sino ayuda y protectora de todos los sacerdotes que deseen corresponder fielmente á su santa vocación y que desconfíen de la debilidad propia, sometida á pruebas no ordinarias en el ejercicio del ministerio pastoral. Redujo el mismo Padre Santo á diez los puntos que deben figurar en los cuadros mensuales, porque aquellos comprenden las prácticas piadosas que llenan el día del buen sacerdote. La modificación ha sido acogida con respetuosa deferencia y todos nos hemos conformado con los deseos de nuestro augusto protector.

Huelga llamar la atención á lo mucho que significa el haber tomado parte tan directa en nuestra obra el Vicario de Jesucristo.

Los cuatro retiros verificados durante el estío son la segunda gracia que el Señor nos ha dispensado. Imposible decir con palabras cuánta fue nuestra alegría al ver la fervorosa piedad, la estima de la Unión y el espíritu de caridad mutua que anima á nuestros hermanos.

En tercer lugar hacemos mérito del aumento numérico de socios, notable en Francia, notabilísimo en otras

naciones, señaladamente en Alemania, España y otros países de misiones, como puede verse en el catálogo últimamente publicado.

Es también harto digna de aprecio la honorífica mención que de nuestra obra acaba de hacer la Asamblea de los Superiores de Seminarios. En muchos de éstos, los encargados de la formación eclesiástica trabajan con celo por infundir en los nuevos sacerdotes el amor á la Unión Apostólica.

Spes messis in semine. El progreso de la asociación está en manos de los Directores.

Después de tributar rendidas acciones de gracias al Señor por los beneficios que nos ha otorgado, debemos suplicarle con humildad continúe regalándonos con su protección, sin lo cual nada podemos: la oración fervorosa asegurará la prosperidad de la Unión durante el presente año. A propósito de esto, recordamos la obligación de rezar devota y diariamente la oración *Domine Jesu*, enriquecida con 100 días de indulgencia que se puede ganar una vez al día.

Impórtanos recomendar asimismo el fiel cumplimiento de la regla y el envío del cuadro mensual, anotados día por día.

Seamos afables y bondadosos con nuestros Hermanos y, en cuanto nos fuere dable, no rehusemos ayudarlos. Temamos para nosotros y para los demás, los peligros del aislamiento; y procuremos á toda costa estar unidos en la caridad de Cristo Nuestro Señor. Trabajemos, además, por engrosar nuestras filas, y hablemos aun con santa osadía de los bienes de la Unión.

Ojalá entremos todos en estas disposiciones, porque ellos nos harán vivir de fervor y de celo, en lo cual consiste la vida del sacerdote.

Acceptad, amados Hermanos, nuestros votos. Tened en cuenta que son los de un anciano que anhela por con-

sagrar á vuestro bien lo que aún le quede de vida y de actividad, y que pide humildemente el auxilio de vuestras oraciones.

VÍCTOR LEBEURIER."

CÆREMONIALE PAROCHORUM

Juxta novissimas Apostolicæ Sedis sanctiones concinnatum

(Continuatio)

8. Postea sinistra super pedem calicis posita, pallam ab eo dextera amovet; dehinc utraq̃ manu super corporale de more posita, genuflectit, statimque erectus, indice sinistro premit extremitatem superiorem hostiæ, ut ex altera parte paulum a corporali eleveatur; et hostiam accipit inter dexteræ pollicem et indicem, parum infra medium; et statim cum ea super calicem, quem manu sinistra tenet circa nodum infra cuppam, tres cruces efformat super os calicis, intra cuppæ circulum, quin exeat, aut ipsum hostia tangat, ad primam dicens *Per ip̃ ✠ sum*; ad secundam *et cum ip̃ ✠ so*; ad tertiam *et in ip̃ ✠ so*. Et statim, quin calicem sinistra relinquat, iterum bis crucem facit super corporali in eadem directione, a labio anteriori calicis pectus suum versus, dicens ad primam crucem *est tibi Deo Patri ✠ omnipotenti*; ad alteram *in unitate Spiritus ✠ sancti*. Postea hostiam dextera, recta linea ducens super calicem, tam illam quam istum simul aliquantulum elevat, ad altitudinem quatuor circiter digitorum, sinistra manu adjutus, et dicit *omnis honor et gloria*. (1)

9. Demisso inde calice, atque super corporali hostia de more posita, sinistra interim nodum calicis retinente, digitos super cuppam abstergit, pollices et indices iterum jungit, calicem cooperit, et genuflectit.

(1) In hac exercenda cæremonia advertat celebrans, ut qua par est gravitate et reverentia cuncta peragat, cum præcipue in his crucis signis efformandis nimia properantia deſeate.

ARTICULUS X

Ab oratione dominica ad peractam communionem

1. Celebrans postquam genuflectit, manibus hinc inde super corporali positus, intelligibili seu clara voce dicit *Per omnia sæcula sæculorum*; et responsione *Amen* habita per ministrum, prosequitur dicens *Oremus*, manus jungens caputque erga Sacramentum inclinans. Caput deinde erigit, et junctas adhuc tenens manus, continuat orationem usque ad *Pater noster*, quod integrum deinde recitat, manibus extensis ante pectus, et oculis ad Sacramentum intentis. (1)

2. Dicto a ministro *Sed libera nos a malo*, secreto *Amen* respondet celebrans, manibus adhuc extensis.

3. Tum posita sinistra super extremitatem patenæ reconditam subtus corporale, cavens ne super hostiam manu vel brachio transeat, dextera patenam cum purificatorio accipit pollicibus et indicibus junctis, eamque totam in parte concava extergit. Exinde purificatorium aliquantulum a corporali dimittit, versum latus epistolæ. Postea accipit inter indicem et medium manus dexteræ, subtus palmam, ipsam patenam erectam prope corporale, ita ut concava illius pars medium altaris respiciat, et sinistra super corporali posita, incipit secreto *Libera nos, etc.* Ad nomen b. Mariæ caput inclinat versus librum, vel imaginem, vel reliquiam in loco principali altaris positam; item si dicitur missa aut fit festiva commemoratio Ss. Petri, Pauli et Andreæ, qui hic nominantur.

4. Prolatis verbis *omnibus sanctis*, sacerdos subter pectus sinistram ponit manum, et dextera patenam elevat, eaque more solito se signat, dicens, tangendo frontem *da propitiis*, pectus *pacem*, humerum sinistram *in diebus*, et

(1) Hoc est, nisi ratione cantus, ut in solemnī missa, legere notas in missali debeat.

dexterum *nostris*. Deinde, nil dicens, eandem patenam deosculatur, haud in medio, sed in extrema parte (D. 1711) superiori vel inferiori.

5. Prosequens deinde *ut ope etc.* patenam leviter ac sensim supponit hostiæ, quam indice sinistræ manus prius a parte superiore premit, deinde in ejusdem patenæ medio collocat, cujus extremitatem superiorem ponit utraque manu super pedem calicis ex anteriori parte, ut quod postea agendum est commodius agat. (1)

6. Tandem detegit calicem, genuflectit, surgit; et sinistræ manus digito leviter hostiam premens ab inferiori parte, ducit ad dexteram, versus patenæ extremitatem: ibi illam accipit inter pollicem et indicem manus dextræ, ac ducit super os calicis; ibique cum pollice simul et indice sinistræ manus reverenter et paulatim eam in media parte, recta perpendiculari, linea frangit, incipiens a superiori parte ad inferiorem advertens ne fragmenta extra calicem exeant, interim dicens: *Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum* (hic caput inclinat) *Filium tuum;* et mox, retenta sinistra cum medietate hostiæ super calicem, reponit dextera fractam partem dextrorsum super medium patenæ; atque illico ejusdem dextræ manus pollice et indice sejungit ex inferiori parte (D. 1275) alterius dimidii, quod in sinistra super calicem retinuit, minorem particulam, prosequens *Qui tecum vivit et regnat.* Hanc particulam sejungit inter dictos dextræ digitos tenet super calicem, et alteram hostiæ partem sinistra ponit super patenam, ambasque partes conjungit, ita ut hostiæ rotunditas, præterquam ex parte particulæ, restituatur: hæc agens, verba profert *in unilate Spiritus sancti Deus.*

(Continuabitur)

(1) Communio crucem et rubricæ et praxi romane convenientior sententia docet, patenam cum hostia in medio corporalis ponendam esse, non a latere (Cfr. Schober).

CONGREGACION DE LA DOCTRINA CRISTIANA

(Informes dados últimamente por los señores Vicarios)

VICARÍA DE ZIPAQUIRÁ

Zipaquirá—Está dividida la Congregación en dos secciones, denominadas "Sección de Señores" y "Sección de Señoras," cada una de las cuales tiene sus respectivos dignatarios y los examinadores y catequistas indispensables. Hay 120 socios bienhechores. El Secretario y el Tesorero de la Congregación desempeñan funciones especiales. En los registros se hallan inscritos 400 niños, pero sólo 327 terminaron el año. Hay 4 catecismos en la ciudad y 9 en el campo. Cuando el Director no hace personalmente la explicación doctrinal de los domingos, la hace el coadjutor. Los dignatarios de la Congregación cumplen con gusto é interés sus deberes. Las juntas se verifican con regularidad, según aparece de las actas respectivas. No hay socios auxiliares, y el único medio de obtener la puntual asistencia de los niños consiste en estimularlos dándoles boletas como comprobantes de que han asistido. Quien logra reunir cinco boletas tiene derecho á un premio. Al fin del año los alumnos distinguidos por su aplicación y conducta, reciben en premio vestidos, objetos piadosos, etc. El acto de premiación suele ser amenizado con cantos y recitaciones oportunas. Además, á los niños se les prepara cuidadosamente para la confesión y primera comunión. En el año 1909 se acercaron 110 niños á la mesa eucarística. No ha sido posible fijar día determinado para la primera comunión de los niños del campo.

Cogotá—Tiene la Congregación los dignatarios de regla. Hay 18 catequistas en la población y 41 en el campo. Todos los domingos y días festivos, de 1 p. m. á 2 p. m., se hace el catecismo, en diversos grupos, y observando la necesaria separación entre niños y niñas. Asisten, poco más ó menos, 400 niños. En día señalado se verificó la primera comunión de los niños del centro.

De los 60 socios bienhechores, inscritos, sólo 26 han cumplido con sus deberes de tales. Se han invertido en premios

§ 2,862. Los registros fueron suministrados á la Congregación por un vecino de la parroquia.

Nemocón—No hay datos.

VICARÍA DE SOPÓ

Sopó—Todos los días festivos, durante tres cuartos de hora, se enseña el catecismo en la iglesia, bajo la vigilancia del Director, quien termina la enseñanza con la explicación doctrinal á todos los grupos. El último domingo de cada mes, después de minucioso examen de las listas y registros, se distribuyen premios á dos ó tres niños que se hayan distinguido entre los demás por la puntualidad en la asistencia. El catecismo central cuenta 290 niños. No hay socios bienhechores; los gastos de premiación los hace el Director.

Gachancipá—Los domingos y días de fiesta se enseña el catecismo en la iglesia; y los viernes, en las escuelas urbanas. Hay catequistas que ayudan al Párroco en la iglesia.

Tocancipá—Lo reducido del vecindario hace que los niños de la parroquia concurren todos al catecismo central. Por causas ajenas á la voluntad de los congregantes no se han verificado las juntas mensuales, sino pocas veces al año. En cumplimiento de lo ordenado por el Illmo. y Rdm. Sr. Arzobispo Primado, se fijó en lugar visible de la iglesia el diploma en que consta la erección canónica de la Congregación.

La Calera—No hay datos.

VICARÍA DE SAN JUAN DE RIOSECO

San Juan de Rioseco—Los exámenes anuales del catecismo se verificaron el 1.º de Enero del corriente año. Asistieron casi todos los empleados de la Congregación y 210 niños. Estos obtuvieron en su mayor parte la más altas calificaciones. Se distribuyeron 70 premios de primera y segunda clase y muchos de tercera. El Director manifestó públicamente que estaba satisfecho de la obra del catecismo en la parroquia.

El Sr. Vicario dice que el catecismo bien establecido regenerará los pueblos.

Pulí—Asistieron á los exámenes 170 niños y todos los empleados de la Congregación. Distribuyéronse 50 premios de primera y segunda clase y muchos de tercera.

Beltrán—No hubo exámenes porque no asistieron los empleados de la Congregación.

Viani y Bituima—Aunque la Congregación está erigida en estas parroquias, no trabaja.

VICARÍA DE FUSAGASUGÁ

Fusagasugá—La Congregación tiene los empleados de regla. Cada mes se reúnen los catequistas en la casa cural. Los domingos se enseña el catecismo de 2 á 2½ p. m. Asisten 150 niños y están divididos en seis clases. En el campo hay 16 catecismos.

Pasca—Fueron nombrados los empleados de la Congregación, pero nada han hecho hasta ahora.

Pandi—Los días festivos se enseña el catecismo de 1 á 2 p. m., y el señor Cura hace la instrucción doctrinal. Asisten 93 niños. La enseñanza está dividida en seis clases. Hay 3 catecismos rurales.

No se han verificado las Juntas mensuales ni el examen anual. El señor Cura ha comprado con dinero propio no pequeña cantidad de medallas, registros y otros objetos piadosos, para premiar á los niños.

Arbeláez—Debido al celo del digno párroco y al interés de los vecinos, el catecismo es, en esta parroquia, el mejor de la Vicaría. La enseñanza se da los domingos, y el señor Cura no deja de hacer la instrucción doctrinal. Asisten 250 niños. El catecismo está dividido en seis clases, y la puntualidad de los catequistas nada deja que desear. En cada clase se llevan con escrupulosidad las listas. Se verificaron los exámenes anuales. Hay 10 catecismos rurales con 140 niños.

VICARÍA DE GUADUAS

Guaduas—El 8 de Diciembre último comulgaron 200 niños, que fueron preparados para la confesión por uno de los RR. PP. Jesuitas. Se llevan los libros prescritos en los Estatutos.

Según las cuentas presentadas por la Tesorera, las entradas ascendieron á \$ 6,800; y se gastaron \$ 6,600. Quedan en caja \$ 200. Las sumas gastadas se han invertido en vestidos y alimentación para los niños pobres y para algunas personas adultas que no se acercaban á recibir los sacramentos por no tener cómo presentarse.

Las limosnas para el sostenimiento de la Congregación, débense á la devoción al Niño Jesús de Praga, cuya imagen tiene al pie la caja en que los fieles depositan la limosna.

Chaguani—Continúa la Congregación trabajando en la forma ordenada por los Estatutos. El catecismo rural se suspendió por haberse clausurado la escuela de San Pedro.

La Paz—En los últimos días de Diciembre comulgaron 50 niños. Los exámenes anuales versaron sobre las nociones preliminares de la Doctrina, y sobre la primera, segunda y tercera parte del Catecismo del P. Astete.

VICARÍA DE CÁQUEZA

Chipaque—El Párroco lleva el libro correspondiente y hace la instrucción doctrinal los días festivos, á las 2 p. m. Los socios catequistas cumplen con sus deberes. El 5 de Noviembre último se hizo la distribución de premios. Asistieron 830 niños.

Cáqueza—La Congregación trabaja con alguna regularidad. El señor Cura enseña la doctrina y hace la exhortación á las 2 p. m. Los socios dejan no poco que desear en el cumplimiento de sus deberes. El 5 de Noviembre último se hizo la premiación. Asistieron 750 niños.

Fosca—La Congregación trabaja con celo é interés. El señor Cura hace la exhortación los días festivos, á las 2 p. m. Los socios cumplen con sus deberes. El 19 de Noviembre último fue la premiación. Asistieron 190 niños.

Gutiérrez—Ya fue erigida canónicamente la Congregación. Cuando el señor Cura va á esta viceparroquia hace la instrucción doctrinal. Los socios cumplen con sus deberes. Terminó el año con 120 niños.

Quelame—La Congregación está bien establecida y trabaja con laudable celo. El señor Cura hace la instrucción los días

festivos. Los socios cumplen con sus deberes. El 5 de Noviembre último fue la premiación. Asistieron 410 niños.

Une—El señor Cura enseña la doctrina y hace la instrucción los días festivos. Los socios no cumplen con sus deberes. El 5 de Noviembre fue la premiación. Asistieron 490 niños.

VICARÍA DE TENJO

Tenjo—Está canónicamente erigida la Congregación. Hay tres catecismos en el centro de la parroquia y 15 rurales. Los domingos, media hora antes de la misa parroquial, se enseña el catecismo á todo el pueblo. Luégo, á las 12 m., solamente á los niños. Asisten unos 600. Hay 13 catequistas que trabajan separadamente, según la indicación del cuadro respectivo que está fijado en la pared de la iglesia.

Subachoque—El señor Cura envió el informe á la Junta Central de Bogotá.

Tabio—El señor Cura envió el informe á la Junta Central de Bogotá.

VICARÍA DE GACHETÁ

Funín—No está aún erigida canónicamente la Congregación. Hay 2 catecismos principales con 200 niños y 48 secundarios con 960, aproximadamente. La enseñanza está dividida en grupos como lo previenen los Estatutos. El Párroco hace la instrucción los días festivos, á las 2 p. m. El Sr. Gregorio Rozo A. es el único socio bienhechor.

Gachetá—Está canónicamente erigida la Congregación y se observan los Estatutos. Hay un catecismo principal y 13 secundarios, con 900 alumnos. En los colegios de hombres y de señoritas se enseña la Doctrina Cristiana. El señor Cura hace la instrucción general los días festivos, á las 12 m., cuando le queda tiempo. Los colegios y las escuelas urbanas y rurales cumplieron con el precepto pascual.

Ubalá—Está canónicamente erigida la Congregación. Hay un catecismo principal al que asisten de 60 á 150 niños, y 120 rurales con 300 alumnos. El señor Cura hace la instrucción general, y todos los empleados cumplen sus obligaciones en conformidad con lo ordenado en los Estatutos.

Gachalá—Está erigida canónicamente la Congregación. Hay dos catecismos centrales con 300 niños y 32 secundarios con 1,500 alumnos. Hay, además, un catecismo especial para sirvientes. El señor Cura hace la instrucción los domingos, á las 2½ p. m. Todos los empleados cumplen sus deberes con celo y de acuerdo con lo prescrito en los Estatutos. Muchos niños han hecho la primera comunión.

LAS CRUCES (en la ciudad de Bogotá)—Además del Director, tiene la Congregación Presidenta, Secretaria, Tesorera y 20 socias catequistas. La dirección inmediata está á cargo del M. R. P. Enrique Guerrero, S. J., quien como buen hijo de la ínclita Compañía de Jesús, trabaja con celo infatigable, y en asocio de otros RR. PP. hizo el retiro anual á los niños y los preparó para la comunión general. Las dignatarias cumplen fiel y gustosamente sus deberes. Las mismas socias catequistas son bienhechoras de la Congregación. Asisten como 650 niños. Los exámenes de fin de año fueron muy satisfactorios. Hay además, en la parroquia, 2 catecismos secundarios: uno en la capilla de San Cristóbal, á cargo del señor Presbítero Dr. D. Carlos Eduardo Muñoz, con 50 niños y 3 catequistas; otro en la capilla de San Antonio, al cual asisten 60 niños de la Infancia Desamparada y 25 de otros lugares.

MI NUEVO COADJUTOR

Sucesos de la vida de un anciano párroco Irlandés

NOVELA ESCRITA POR PATRICIO HEEHAN

(Continuación)

CAPITULO XVII

BANQUETE DE COMPAÑEROS

No hay ley natural ni sobrenatural que nos prohíba, á los sacerdotes, que desconocemos muchas de las contradicciones de la vida, pero que tampoco disfrutamos de muchos de los placeres que la vida encierra,—no hay ley que

nos prohíba, repito, el reunirnos de vez en cuando y en poner en práctica los consejos de San Pablo acerca de la hospitalidad. Se me antoja que las palabras del Apóstol, que era un santo prudente y amable, se refieren principalmente á los obispos. Pero ¿por qué no imitar en lo posible á nuestros superiores?... ¿Por qué no hemos de practicar esta obra de misericordia?... Sí; conviene reunirse alguna que otra vez, y cambiar ideas é impresiones; así se suavizan las asperezas de la vida cotidiana; así se inspiran á los jóvenes sentimientos de veneración hacia los ancianos, y á los ancianos, sentimientos de benevolencia hacia los jóvenes.

Esta es, por lo menos, mi opinión, y, de acuerdo con ella, siempre tengo la mesa puesta y los brazos abiertos para recibir á mis colegas. Muchas veces durante el año suelo reunir á mis amigos más íntimos, con objeto de estrechar los lazos de afecto; de afecto que nos hace más grata la existencia y que, hasta cierto punto, nos rejuvenece. A veces, los más ancianos no se encuentran con fuerzas para recorrer en carruaje quince ó veinte kilómetros, en los días crudos del invierno; pero los jóvenes acuden siempre á la cita. Solamente un asunto de extrema necesidad podía hacerles que dejasen de venir á pasar una velada con el Padre Dan.

La comida no puede ser más sencilla. Nada de sopa, ni de principios como en casa de alguno de mis colegas más á la moderna; una pava bien cebada, jamón, cordero asado y entremeses para llenar los huecos entre plato y plato.

Existe en Irlanda una antigua tradición—que yo respeto fielmente,—por virtud de la cual el número de los invitados á comer no ha de ser mayor que el de las Musas ni menor que el de las Gracias. Sin embargo, en esta ocasión—nos hallábamos en la octava de la Epifanía—rompí con mi costumbre, y como quiera que dejaron de

asistir algunos convidados, nos sentamos trece á la mesa. Debo decir que, á pesar de lo siniestro del número, no se le quitó el apetito á ninguno de mis huéspedes. Ninguno pareció experimentar el temor de verse llamado repentinamente allá á donde no se come cordero asado ni pavas bien cebadas. Hubo bromas acerca de la intolerable longevidad de algunos párrocos; y cuando mi coadjutor, que con tanta dignidad como distinción me auxiliaba en la tarea de atender á los comensales, hizo notar, con sencillez correcta, que la Cena de Leonardo de Vinci era la responsable de esta absurda superstición, y que no había absolutamente nada serio en esta creencia vulgar, algunos de estos convidados dijeron jovialmente que se les había quitado un gran peso de encima, y que se creían en el deber de demostrarlo comiendo y disfrutando más de la velada.

Mis deberes de anfitrión me tuvieron ocupadísimo durante la primera parte de la comida. De los trece comensales, ocho pidieron café; jesto me llevó á mi meditación favorita: la revolución silenciosa pero potente, que se opera en la Iglesia de Irlanda.

He conocido ya tres generaciones de sacerdotes irlandeses, perfectamente distinta cada una de las otras, con caracteres tan acentuados como los que diferencian á un pastor protestante de un monje de la Edad Media.

Mi educación primaria sintió la influencia del contacto de los sacerdotes corteses, estudiosos y tímidos que, procedentes de los seminarios del Continente, introdujeron en Irlanda la afabilidad, la dignidad, la santidad, el respeto á la autoridad civil y otras mil cosas que fueron notas distintivas del clero francés, al menos en los años que siguieron inmediatamente á la Revolución y á las guerras napoleónicas. Aquellos sacerdotes eran bellísimas personas que fraternizaban con los laicos y que se llevaban sus rebaños de fieles á la parroquia inmediata, cuando con-

venía animar el recibimiento de alguna alta autoridad. Levemente imbuídos por ideas francesas, sentían horror hacia el progreso en sus múltiples manifestaciones; eran, sí, hombres caritativos y de conducta ejemplar, pero no les cuadraba bien el nombre de ministros de la Iglesia militante.

Luégo entró en turno Maynooth. Fundada con el auxilio de subvenciones oficiales, esta institución lanzó sobre la tierra al más formidable, al más ardoroso, al más bravo de cuantos ejércitos sacerdotales han luchado por los intereses temporales y espirituales de Irlanda. No eran hombres, eran atletas; temperamentos bronceados, pasaban diez horas diarias á caballo, desdeñaban el vino de Francia, amaban y corregían paternalmente á sus rebaños y estaban siempre prontos á defenderlos, aun á costa de la sangre y de la vida, contra sus enemigos hereditarios. Pletóricos de fe, viviendo irreprochablemente, manteniendo una reputación inmaculada, sus palabras cortaban como navajas de afeitar y sus manos herían con la violencia del rayo, pero su corazón era corazón de madre para las ovejuelas del rebaño que pastoreaban. Se sabían los clásicos al dedillo; eran capaces de citar textualmente, en un discurso, páginas enteras de Virgilio y de Horacio; manifestaban profundo desprecio hacia la literatura inglesa. En teología, eran rigoristas, muy propicios á aplazar la absolución y á imponer duras y largas penitencias. Aborrecían cordialmente las devociones nuevas; la confesión y comunión en Navidad y en Pascua florida bastaba, á juicio de ellos, para la santidad ordinaria. Andando el tiempo tuvieron criterio menos cerrado, pero resistieron obstinadamente al escapulario castaño y á la comunión del primer viernes de cada mes. Seguro estoy de que han debido estremecerse en sus tumbas al ver la invasión de las infinitas devociones que, en la actualidad, distraen tanto como edifican á los fieles. Pero aquellos pastores podían

alabarse — y acaso, por cristiana modestia no se alabaron como era debido — de haber mantenido viva la fe en sus rebaños, de haberles inculcado el espíritu de moralidad severa, y de haberles inspirado supremo horror hacia determinadas infracciones de los mandamientos de la Iglesia, tales como la *communicatio cum hæreticis in divinis* (1) ó la comida de carne en los días de abstinencia.

Creo que pertenezco á esa escuela, aun cuando mis simpatías son tan amplias que alcanzan á todas; y de igual modo que en teología estoy dispuesto á confundir á tomistas, scotistas y molinistas, nominalistas ó realistas en fraternal y caritativo abrazo, así también estoy dispuesto á reconocer y apreciar, como en justicia merecen, los rasgos característicos de las diversas generaciones sacerdotales de la Iglesia de Irlanda. Acaso algunas veces, por obra de esa vanidad que no muere hasta quince minutos después de haber muerto nosotros, suelo desempeñar el papel de *laudat et temporis acti* (2), y entonces los jóvenes me dicen: "¡Ah, Padre Dan, los hombres de esa época eran gigantes!" Y, sin poderlo remediar, todas las velas de la mísera condición humana se hinchaban al sentir el viento de la lisonja, y experimento gratitud por el humilde aprecio que se digna concedernos una generación que no tiene simpatías hacia la nuestra.

En fin, por bajo de la línea de flotación señalada por nuestros cabellos blancos, surge la moderna generación sacerdotal. Como los lampadóforos de otra edad, en los juegos atenienses, estos presbíteros jóvenes recibieron de nuestras manos la antorcha de la fe para llevarla á la acrópolis del cielo. Bien vestidos, generalmente; de estatura mediana, aspecto distinguido, montando en bicicleta, tomando café, enciclopedias vivientes, creo que estos jóve-

(1) Comunicación con herejes en cosas divinas.

(2) Encomiador del tiempo pasado.

nes desempeñarán lucido papel en las batallas del porvenir. Es asombrosamente divertido, para un espectador desapasionado como yo, estudiar el desdén lleno de tolerancia que los hombres de la generación antigua manifiestan á los de la moderna. Tienen en tan escasa estima al café como á las fórmulas de cortesía, y creo que sus menosprecios hacia este último podrían suministrar materia bastante para un bonito volumen de *erratas*, ó para formar un nuevo apéndice á nuestros estimables *compendiums*. Pedirle á uno de estos venerables tradicionales que haga el favor de aproximar una taza de café, vale tanto como pedirle á un judío fanático que corte un jamón, ó como pedirle á un indio que coma en el mismo plato con un cristiano.

Más de un objeto altamente venerado por los ancianos se ve relegado por los jóvenes en el montón de "los ídolos de los gentiles." Y se ríen los muy profanos de la auróla de talento que rodea, en las aulas, á los estudiantes aplicados; creen que la educación del hombre comienza cuando sale del colegio, y afirman que las clases equivalen sólo á los ejercicios de esgrima que se practican en las salas de armas; dicen cosas horribles acerca de la evolución, de la moderna escuela de interpretación bíblica, de los nuevos métodos de hermenéutica, y de las biblias de arco iris (1); se burlan de la creación del mundo en seis días de veinte y cuatro horas; y, en una palabra, turban y quitan el sueño á estos graves veteranos del año del Hambre, y les hacen entrever un porvenir sombrío para Irlanda cuando, entre la metafísica alemana y esa pócima que se llama café, se hayan cambiado primero, y destruido después, las sagradas tradiciones de la fe irlandesa.

Y sin embargo, estos sacerdotes jóvenes recogen los elementos más valiosos de la gran herencia que nosotros

(1) Calificativo irónico aplicado á las biblias policromas.

les hemos conservado. La abnegación apasionada que sienten por la fe sólo tiene semejanza en la abnegación que consagran á la patria. Todos ellos pertenecen á una magna institución internacional "Los sacerdotes adorantes," que, fundada en las postrimerías de este siglo décimonono, ha de adquirir desarrollo gigantesco en la próxima inmediata centuria; porque, al fin, el mundo comienza á comprender que en torno de esta santa doctrina y de esta devoción, como en torno de una bandera, se han de reñir las batallas del siglo xx. Además, los jóvenes experimentan hacia esta isla solitaria y bien amada, perdida en los tempestuosos mares de Occidente, un cariño tan grande y tan intenso como el cariño que hace derramar llanto á los infelices desterrados, como el cariño que inflamaba el ardor bélico en el corazón de nuestros héroes y de nuestros soberanos.

Á pesar de mis arraigados prejuicios en pro de la generación á que pertenezco, veo y comprendo claramente que las herramientas de la nueva generación son más adecuadas para las necesidades modernas. El clarín del porvenir sonará ordenando la retirada de la guardia veterana y de los viejos escuadrones, y mandará cargar á la brigada ligera.

Aquella noche, según costumbre, la conversación fue incoherente, deshilvanada. Se habló de todo lo que se relaciona con la ciencia y con la experiencia de los hombres, desde el precio de un caballo hasta el mérito del latín de Lehmkuhl; desde el último discurso político hasta este tema siempre discutido y nunca resuelto: "¿Qué debe entenderse por residencia de un mes como condición necesaria para adquirir domicilio?"

La pócima horrible, el café, excitaba los nervios de los comensales jóvenes. Muy pronto llegó á mis oídos, como en un sueño, una Babel de voces:

—Los dos Ballerini. . . . Nunca lograrán detenerlo. . . . Estoy completamente seguro de que Daniel no ha escrito

ese libro. . . . Lo obtuvo en la universidad gregoriana.—La teología de Patricio Murray, y el derecho canónico de Jorge Grolly. . . . Admiro á Balfour por sus profundos conocimientos en metafísica. . . . ¿Ha leído usted el artículo del *Irish Record*, acerca de la dispensa de carne en España? . . . Hay una parroquia de primera clase en Ballarat. . . . No, las lecciones eran de la escritura. . . . Nunca creí que tuviesen obligación de celebrar esas Misas. . . . Fue un sermón magnífico, pero demasiado florido, para mi gusto. . . . Su *Tratado de ética* no resiste á un examen. . . . Nuestro bando vencerá al de ustedes en el próximo campeonato. . . . Ha cogido uvas y limones en el Tivoli. . . . ¡Pobre Kirby! ¡Qué viejo era! ¿Cuántos años tenía? . . . Recuerdo que comienza de este modo: "El crepúsculo y el toque del *Ángelus*, luego la obscuridad; no es posible substraerse á la tristeza cuando se da un adiós para embarcarse. . . ." Está de director de un periódico, en Boston. . . . Ha subido el precio; hoy cuesta treinta y cinco chelines la tonelada, y aun seguirá encareciéndose, etc.

Los más ancianos, bajo una influencia infinitamente más suave que la del café, permanecían tranquilos como sabios. En aquella tempestad de palabras se aferraban á dos anclas: O'Connell, en política; San Alfonso, en teología.

Al cabo la conversación tomó giro de discusión más académica. "¿Cuál era el mejor de los dos sistemas? . . . ¿El de centralización que propende á reunir en Maynooth á todos los seminaristas de Irlanda, ó el de descentralización, por virtud del cual se distribuirán los estudiantes en las antiguas universidades del Continente? . . ." El debate fue un torneo oratorio, juicioso y sereno; muy pocas veces tuve que agitar la campanilla y exclamar:—"Señores, ruego á ustedes que no hablen más de tres al mismo tiempo."

Un detalle curioso: los que habían estudiado en Maynooth, se mostraban partidarios de la educación continental; por el contrario, los que habían efectuado sus estudios

en universidades extranjeras, abogaban fervorosamente en favor de Maynooth.

—Á mi juicio — observó un sacerdote, — el solo hecho de salir de la tierra en que se nació, constituye un elemento valioso de formación. Expansión y educación son sinónimos. Además ha de tenerse en cuenta la inmensa ventaja de aprender todo lo á fondo que se quiera, los idiomas y las literaturas del extranjero. Hoy un hombre que no sepa hablar por lo menos el francés, está realmente mal preparado.

—Usted se figura — contestó otro, — que, por el solo hecho de residir en el extranjero, se aprende el francés. Yo he pasado seis años en el seminario de N. . . . ¡Bueno! Pues excepto *Cela va sans dire, Tant pis* (1), y otras expresiones de esre género, que cualquiera puede encontrar en la última página de todos los diccionarios ingleses, yo aprendí, poco más ó menos, lo mismo que si hubiera estado viviendo en Tombuctú.

—Bien — exclamó mi coadjutor, que, aun cuando todavía no es popular, ya se hace oír, y logra que sus palabras tengan autoridad. — Debo manifestar que uno de mis mayores sentimientos es el de no haber podido estudiar en Roma, y uno de mis deseos más vivos es el de no morirme sin visitar la Ciudad Eterna. A mi parecer, el más importante de todos los seminarios irlandeses, ya por el número de alumnos, ya por la trascendencia de sus enseñanzas superiores debiera estar establecido en la ciudad de las siete colinas.

—¿Por qué no trasladar á Roma la universidad católica de Dunboyne, con todos sus ingresos? — preguntó un jovencito, muy exaltado, que se lisonjaba de rezar los Oficios en bicicleta, con velocidades de diez y seis kilómetros por hora.

(1) "Ni qué decir tiene." "Tanto peor."

—Eso no serviría para nada — dijo un antiguo alumno del seminario romano. — Para penetrarse del espíritu y del sentimiento de la capital del orbe católico hay que vivir en ella como los que en ella han nacido. Los árboles transplantados no suelen prosperar.

—¡Bah! — murmuró un veterano procedente de Maynooth, que se impacientaba oyendo las anteriores observaciones. — Nosotros hemos olvidado en Maynooth más teología que toda la que en Roma se pueda enseñar.

—Líbreme Dios, mi querido colega, de poner en tela de juicio los conocimientos teológicos de usted — replicó dulcemente mi coadjutor. — Pero hay que considerar que en la educación de un sacerdote entran otros elementos distintos de los enunciados en las proposiciones teológicas ó de la solución de objeciones. En Roma, y sólo en Roma pueden adquirirse esos sutiles y casi impalpables elementos de cultura intelectual.

La discusión se iba acalorando.

Hice señas á uno de los jóvenes; me comprendió inmediatamente é interrumpió de pronto el debate, exclamando:

—Dígame, Padre Dan, ¿no le parece que ya hemos discutido bastante? . . . Cuéntenos lo que hizo usted en Francia con la brigada irlandesa, allá por el año de 1850.

—¡Vaya, vaya! — respondí. — No quiero molestar. ¿Cree usted que cada vez que nos reunimos á comer voy á referir la misma historia? . . . Aquí lo que hace falta es un poquito de música.

Quedé complacido en el acto. Se entonaron, en abundancia, antiguas melodías irlandesas capaces de fundir un bloque de hielo ó de dar vida á una marmórea estatua. No hubo nada inconveniente, ni nada fuera de lugar; no se cantaron romanzas de ópera; se cantaron baladas genui-

namente irlandesas, así en la letra como en la música. Deje que un colega joven comenzase á entonar:

He soñado que vivía
En palacios de alabastro....

pero, le rogué que no continuase.

Hay que convenir en que podían darse por bien empleadas las molestias de un largo viaje, á cambio de oír á mi vicario cantar, con su hermosa voz, la admirable balada de aquel gran patriota que se llamó Tomás Duris:

La mesa está servida
Bajo la tienda;
Los vasos están llenos
Hasta los bordes....

¡Dios mío! ¡A qué raza tan impresionable pertenecemos!... ¡Cómo sube y baja el mercurio en el barómetro de nuestros corazones!... Vi los semblantes de los jóvenes al oír estas palabras:

¡Señor, salvad á Irlanda!...
¿Qué enfermedad malvada
Torna pálido el rostro
De la noble brigada?

Luégo, aquellos semblantes revelaban compasión y ternura cuando la canción terminaba así:

¡Han muerto como buenos,
En lucha denodada,
Lós jefes y soldados
De la noble brigada!

Después se cantó: ¡*El Oeste ya despierta!* seguidamente: ¡*Patria querida!* y por último, todos nos pusimos de pie para entonar á coro:

¡Dios bendiga al Papa,
Tan grande y tan bueno!....

Digo que cantamos á coro; pensé decir *al unísono*, pero no me he atrevido, por miedo de violar las sagradas

fronteras de la verdad. Sin embargo, si el anciano Augusto del Vaticano — esa chispa eléctrica encerrada en vaso alabastrino — pudiera, desde el gabinete solitario que ocupa á continuación de inmensos y suntuosos salones vacíos, oír las voces que elevamos desde la orilla del mar que nos separa, entonces se convencería más y más de lo que ya tiene bien sabido: de que siempre puede disponer de un ejército de reserva en Irlanda, para amparar, cual con un muro de acero, la silla de Pedro y sus prerrogativas.

Comenzaron las despedidas. Llamé aparte á un antiguo amigo, insigne teólogo que cuenta con una gran biblioteca llena de libros mohosos, polvorientos por fuera y salpicados de manchas de agua por dentro.

—¿Ha oído usted hablar alguna vez de una cosa misteriosa que se llama *Kampaner Tal*? — le pregunté.

—¡Nunca! — me contestó solemnemente.

—¿Tiene usted idea aproximada de lo que pueda ser eso?

—No — me respondió lentamente. — Lo único que puedo jurar es que no se trata de nada griego, ni latino, ni irlandés.

—¿Querría usted consultar sus enciclopedias, y hacerme el favor de comunicarme inmediatamente el resultado de la investigación?

—Con muchísimo gusto — me contestó, y señalándome al Padre Letheby, murmuró: —¿Supongo que se trata del joven coadjutor?

—Justamente. Lee muchísimo.

—Oiga, Padre Dan. No sé á dónde vamos por este camino. ¿Ha visto usted nada semejante á lo que aquí hemos visto hoy?

—¡Jamás! — exclamé con resignación.

—¿Quién nos iba á decir, cuando ingresámos en el santo ministerio, que viviríamos lo bastante para ver estas cosas?... Los jóvenes de hoy nos hablan como si fué-

mos sus iguales. ¿Se acuerda usted de los tiempos en que un coadjutor no se atrevía á despegar los labios en la mesa?

—¡Vaya si me acuerdo!

—Pues aquí me tiene usted ahora, que no pasa día sin que mi coadjutor no me maree con un nuevo capricho. Por de pronto... ¿sabe lo que le pide?... ¡Una capilla! ¡Una capilla, con un cuadro ante el cual haya cirios encendidos todo el día!... “¿No podría usted rezar el rosario como lo rezamos todos?” le pregunté. ¡Pues, no, señor! El caballero necesita una capilla. Luégo se propone que tengamos manifiesto, reserva y bendición del Santísimo Sacramento, no ya el domingo primero de cada mes, sino todos los domingos del año. En lo que él llama su oratorio, arde constantemente una lámpara roja. Se la divisa desde una legua á la redonda. Yo les digo á mis feligreses: “Muchachos, no tengáis miedo de embarcaros de noche. Ya contáis con un faro.” Vaya, compañero, quede con Dios. ¿Qué es lo que desea usted que le averigüe?

Apuntó el nombre — supongo que fonéticamente — en su cuadernito de notas. Este excelente compañero lleva catorce años al frente de una parroquia, sin haber sufrido ningún disgusto grave, á pesar de que se presta á salir fiador por más de la mitad de los pequeños colonos de su feligresía.

Durante este tiempo permaneció, en un rincón oscuro del recibimiento, mi párroco de Ars, como yo le llamo. Se adelantó para darme las buenas noches. Tendíome las manos cordialmente; bondadosa sonrisa iluminó su semblante demacrado:

—Buenas noches, Padre Dan, y muchísimas gracias. En la vida he pasado velada más agradable. ¡Qué modelos tan acabados de sacerdotes jóvenes! ¡Qué inteligentes, qué alegres, qué edificantes! ¡Qué satisfacción la nuestra, aban-

donar el mundo dejando tras de nosotros á tan dignos guardianes de la fe!

Su coadjutor lo aguardaba respetuosamente. Envolvió al diminuto rector en un abrigo bien forrado, y luégo lo abotonó de pies á cabeza, mientras el vetusto párroco no cesaba de murmurar:

—¡Querido amigo! ¡Cuántas molestias le ocasiono, mi querido amigo! ¡Mil y mil gracias! ¡Un millón de gracias! ¡Ya estoy listo!

En seguida, su gigantesco acompañante le colocó el tapa-bocas y le ayudó á calzarse los guantes.

—¡Cuán bueno es usted, mi querido amigo! ¡Mil y mil gracias, amigo queridísimo! Ya estoy fajado y envuelto como una momia, como una auténtica momia de Egipto. Padre Dan, ¡buenas noches! ¡Dios le dé á usted muy buenas noches! ¡Qué velada tan deliciosa!

El forzado vicario tomó en brazos á su rector y, como si fuera un niño, lo subió al carruaje.

Algunos días después charlé con mi coadjutor comentando extensamente todo lo ocurrido.

Al despedirse me dijo:

—Fue una reunión deliciosa, Padre Daniel. No recuerdo haber pasado rato más agradable.

—Sí, — le contesté. — Y hubo espléndido auditorio escuchando la admirable balada que usted cantó magistralmente.

—Verdad; ustedes estuvieron bondadosísimos.

—No; no aludo al público que había *in foro interno*, sino al que escuchaba *in foro externo*. Afuera, bajo la ventana, se congregó la multitud.

—¡Dios mío! — exclamó disgustado. — ¡Qué escándalo!

—¡Nada de eso! Ha ganado usted un ciento por cien-

to en la estimación de los feligreses. La repisa de la ventana sufrió un verdadero asalto. Nuestro amigo Jacobo Deady conquistó en ella lugar preferente.

El Padre Letheby me escuchaba con gesto de profundísima contrariedad.

Continué:

— Jacobo dice que se pasó la noche sin dormir, tratando de recordar las notas, y que, si usted quisiera facilitarle la letra de la balada y tararearle la música. ...

— ¿Cómo se entiende? — interrumpió bruscamente mi coadjutor.

— Y si usted amablemente cantase, al piano, ante Jacobo, dos ó tres veces esa romanza, nuestro amigo tiene la seguridad completa. ...

¡Bendito sea Dios! ¡Cómo desprecian algunas personas la popularidad!

(Continuará)

RETIRO MENSUAL

El próximo Retiro será el día 7 de Abril del corriente año.



LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año V—Vol. V

{ Marzo 15 de 1910 }

Núm. 4

UNION Y ACCION CATALICAS

POR FRANCISCO VEUILLLOT

Habiendo compilado en un opúsculo varios escritos publicados últimamente sobre asuntos de política religiosa, el autor de aquellos artículos, R. P. Mauricio de la Taille, le puso al libro el siguiente título: *Al frente del poder*. (1)

Admirable título! Los católicos de Francia tienen que habérselas con el gobierno. No intentan conquistarlo, pero deben, mediante la defensa y el ataque lícito, reivindicar los derechos de que han sido despojados, y defender los amenazados por la impiedad. Para alcanzar esta doble victoria son menester dos condiciones: unión y acción. Hé ahí por qué debajo del título escribió el autor del libro: *Estudios sobre la unión y acción de los católicos*.

A la vista tenemos otro libro muy semejante al anterior en el asunto de que trata, pero harto diferente del primero en las conclusiones á que llega: es el alegato del Sr. Pablo J. de Cassagnac, intitulado: *Por la Tradición*.

Hay en ambos libros una parte que no queremos discutir, ni siquiera tocar: aludimos á los capítulos que los nombrados autores dedican al juicio de cierta época, pasada sí, mas no tanto como lo exige la serenidad del criterio histórico; y que, sin embargo, no guarda ya relación

(1) *Al frente del poder*. Estudios sobre la Unión y la Acción de los católicos, por Mauricio de la Taille. Alfredo Cattier, Editor. Tours.